conducen progresivamente a la caquexia.

Por tumefacción de bazo y de los ganglios linfáticos.

Por lesiones cutáneas en fin: sea ulceraciones de la cara, sea dermitis seca furfurácea asentando en la cara también o al nivel de la región dorsal.

En ciertos casos frustrados sin embargo, el perro puede parecer absolutamente normal y su parasitación ser hallazgo de autopsia. Tal fué el caso de un Fox de pelo corto que convivía con uno de nuestros enfermitos y que sus propietarios consideraban perfectamente sano.

Ahora bien, aunque los parásitos eran muy raros o no se encontraban en los frotis del hígado y del bazo se mostraron muy abundantes en la médula ósea.

El diagnóstico de esta leishmaniosis canina puede a menudo ser muy difícil si no existen lesiones cutáneas y si nos limitamos a hacer frotis únicamente de hígado o de bazo y esto explica el fracaso de nuestras primeras investigaciones hechas en tales condiciones.

Podemos utilizar también en el perro, como en el hombre la formol-reacción que se nos ha parecido bastante fiel sin que se pueda, no obstante, atribuirle un valor absoluto. Por último, si existen lesiones cutáneas y sobre todo placas de dermatitis secas, es en ellas donde debemos buscar los parásitos que allí a veces son muy abundantes.

Esta parasitación de la piel del perro que hemos podido comprobar en muchas ocasiones, debemos retenerla para la posibilidades de trasmisión de la enfermedad.

El reparto de esta leishmaniosis canina es idéntico al de la enfermedad humana.

Efectivamente, allí donde ha sido señalado el Kala-azar se ha encontrado una parasitación similar del perro.

A veces, como en Marsella, el descubrimiento de la enfermedad en el perro, precedió a la de los casos humanos.

Actualmente, la leishmaniosis canina está muy extendida en nuestra ciudad y los focos principales de tal afección coinciden con las zonas donde hemos tenido mayor número de niños con Kala-azar. A extramuros y la zona marítima son también los lugares de predilección para la leishmaniosis del perro.

Se ha conseguido inocular al perro la leishmaniosis humana.

Nicolle, en particular, ha logrado esta inoculación y obtenido pases en serie de perro a perro, y esta enfermedad experimental reproduce el cuadro clínico de la leishmaniosis espontánea.

No obstante, las lesiones cutáneas, que, en nuestro sentir corresponden a la puerta de entrada del parásito, faltan siem-

Diputación de Almería — Biblioteca. Boletín Inst. Prov. Higiene (Almería). 1/2/1933, p. 5